

Wittgenstein y la Filosofía de la Psicología.

Comentario a Paulo Faria, “À l’écoute de Russell. De la “Theorie de la Connaissance” à la Philosophie de la Psychologie”

Ramiro Caso

jcaso@intramed.net.ar

Universidad de Buenos Aires

Grupo de Acción Filosófica

[1.] Paulo nos ha ofrecido dos cosas: un esbozo de una genealogía de la filosofía de la psicología de Wittgenstein, y una lección sobre lo que leer a un filósofo significa. Quisiera intentar algo parecido. Quisiera ofrecer un esbozo de otra genealogía, una historia paralela sobre el pensamiento de Wittgenstein, y tal vez, complementaria. Quisiera, también, terminar con una lección, no sobre lo que escuchar a un filósofo significa, sino sobre lo que el escuchar mismo parece requerir para ser posible.

[2.] La genealogía que deseo esbozar es aquella de la lógica, y de la filosofía de la lógica, a lo largo del pensamiento de Wittgenstein. El camino que debo recorrer va desde las afirmaciones de las “Notes on logic” (*NL*) y el *Tractatus Logico-Philosophicus* (*TLPh*), hasta las *Philosophische Untersuchungen* (*PhU*), pasando por los trabajos que rondan los años '30. Se trata de una genealogía desde el primer Wittgenstein hasta el último, pasando por su período intermedio. No reclamo ninguna originalidad aquí. Intentaré ser breve.

[3.] La lógica y la filosofía de la lógica (la reflexión sobre la lógica) parecen haber ocupado un lugar importante a lo largo de todo el desarrollo filosófico de Wittgenstein. En el caso de la primera, incluso, parece haber estado en el corazón de la filosofía wittgensteineana desde sus comienzos hasta el final, en la medida en que la lógica fue, para el filósofo austríaco, la manera de describir las estructuras del lenguaje. Si bien esto no es acertado en un sentido restringido de 'lógica', sí lo es en un sentido amplio, sentido que engloba tanto a la lógica en sentido estricto del *Tractatus*, como a la fenomenología rápidamente abandonada del período intermedio, y a la gramática de las *PhU*. Un sentido amplio que es recogido en *Über Gewissheit* (*UW*), donde Wittgenstein

nos dice que “todo lo que describe un juego de lenguaje pertenece a la lógica” [*UW*, §56].

[4.] Ya en el *TLP*, Wittgenstein se aparta decididamente de la filosofía de la lógica de Russell al suponer que las constantes lógicas no representan, y que las proposiciones de la lógica no son acerca de objetos lógicos; de manera que la lógica no es verdadera acerca de nada: a diferencia de Russell, para quien la lógica concernía al mundo en sus rasgos más generales, para Wittgenstein, los enunciados de la lógica no representan en lo absoluto.

Sin embargo, a la vez que Wittgenstein difiere de Russell en cuanto a la manera de concebir la lógica, hay acuerdos más generales en cuanto al proyecto mismo del análisis filosófico, y en cuanto al rol que la lógica ha de desempeñar en el marco de una empresa filosófica. En el período del *TLP* la lógica es concebida como la base de la filosofía. La idea central, que retoma de la Russell (y, en última instancia, de Frege), es que toda oración con significado debe tener una estructura lógica precisa, aunque oculta la mayor parte de las veces detrás de la forma superficial. La meta del análisis es hacer explícita dicha estructura. Una segunda idea central asumida por Wittgenstein en este período es que toda proposición es o bien atómica, elemental, o bien un compuesto veritativo funcional de tales proposiciones. Una tercera tesis, conceptualmente independiente, es que todas las oraciones elementales son lógicamente independientes unas de otras.

Aquella concepción de la lógica de los primeros años será dejada de lado por Wittgenstein en su filosofía posterior, pero el lugar, de inspiración russelliana, que ella ocupaba en el *Tractatus* seguirá siendo un lugar filosófico válido: la fenomenología, primero, y la gramática, después, ocuparán, en cierto sentido, ese lugar que la crítica de la lógica dejará vacante. Veremos que, con la resemantización adecuada, la conocida frase de las *NL*, que “la filosofía consiste de lógica y metafísica: la lógica es su base” (*NL*, p. 21), permanece, en su generalidad, válida a lo largo de toda la filosofía de Wittgenstein.

[5.] Wittgenstein llega a la reflexión sobre el problema de los enunciados de color como un retorno a algunos puntos inconclusos del *TLP*. Puede verse la reflexión

wittgensteineana sobre la incompatibilidad de los enunciados de color como el comienzo del abandono de una serie de presupuestos de dicha obra. El tratamiento de tales enunciados lleva a Wittgenstein a reconocer la existencia de enunciados inanalizables en términos de enunciados simples de los cuales serían compuestos veritativo-funcionales, que son sin embargo lógicamente dependientes; esta conclusión, una vez aceptada, lleva al abandono de la idea de que dos proposiciones elementales cualesquiera son lógicamente independientes; a partir de este punto, Wittgenstein se aboca a la tarea de revisar de manera cada vez más profunda los supuestos del *Tractatus*, hasta abandonar también la idea de una forma general de las proposiciones elementales.

Esto lo lleva al abandono de las ideas centrales que, pese a las críticas, el *TLP* compartía con la concepción russelliana de la lógica: abandono de la idea de que toda oración significativa tiene una estructura lógica precisa y oculta, que corresponde con la estructura lógica de los hechos relacionados con esas oraciones; abandono de la idea de una única estructura para todo lenguaje significativo, dada por una única lógica subyacente, en la cual puede leerse la estructura del mundo. Abandono, en fin, del programa de análisis filosófico que se encontraba sumariado en su obra temprana.

En reemplazo de estas ideas, hacia 1930 aparece la idea de la existencia de diferentes lenguajes con diferentes estructuras y finalidades. De manera que el lenguaje no tiene una estructura única, sino que consta de muchas estructuras diferentes, esto es, de diferentes juegos de lenguaje. Con lo cual se abandona la pretensión de que los enunciados de un lenguaje representen hechos, y de que los términos de un lenguaje representen objetos simples. La lógica puede ser un instrumento apto para describir, tal vez, algunas de estas estructuras, pero no todas ellas. Se mantiene, sin embargo, la idea de que, si bien hay numerosos juegos de lenguaje, todos están gobernados por reglas estrictas.

La tarea del filósofo es concebida como una fenomenología del lenguaje: describir los fenómenos, explicar las diversas estructuras subyacentes. El lugar, antes ocupado por la lógica, pertenece ahora a la fenomenología así entendida. Sin embargo, la función es la misma: la reflexión sobre las estructuras subyacentes al lenguaje; ha cambiado la manera de concebir estas estructuras, pero no el lugar filosófico de dar cuenta de ellas.

Llamar 'lógica' en un sentido más amplio a esta nueva manera de entender un momento central de la filosofía es una casi cuestión de nombres.

[6.] El período de las *PhU* trae una nueva concepción de las estructuras del lenguaje, a la vez que una misma función para la lógica, entendida ahora como gramática. Durante este período, Wittgenstein llega a una nueva consideración sobre las estructuras de los juegos de lenguaje: si bien sigue considerando que el lenguaje no es una estructura única, sino que se halla constituido por diversos juegos de lenguaje con sus estructuras peculiares, abandona la idea de que todos ellos obedecen a reglas estrictas y bien definidas. Sólo algunos se guían por tales reglas (tal vez, la lógica y la matemática entre ellos), mientras que otros se rigen por reglas menos estrictas, indeterminadas en buena parte de los casos.

En este contexto, la lógica (o algo parecido a ella) ya ha perdido definitivamente toda primacía en la descripción de las estructuras del lenguaje, precisamente porque pocas de ellas se rigen por reglas que satisfacen el rigor exigido por aquella disciplina: no hay una única estructura subyacente a todos los juegos de lenguaje, ni siquiera hay estructuras bien definidas subyacentes a todos ellos. La lógica deja paso, así, a la filosofía entendida como gramática. La concepción de la filosofía basada en la gramática es una generalización de la visión tractariana de la filosofía como basada en la lógica: la filosofía no se ocupa sólo del juego de lenguaje particular de la lógica, sino de otros juegos de lenguaje, regidos por reglas pero con funciones diferentes. Contra la sublimación de la lógica, Wittgenstein parece considerar que el rigor de la lógica es adecuado sólo para ciertos juegos de lenguaje, pero no para todos ellos. La identificación y diferenciación de estos juegos de lenguaje es tarea de una disciplina más amplia que la lógica, rol que es desempeñado por la gramática filosófica.

Junto con esto, hay un cambio en la concepción de la lógica en el período de las *PhU*. Se trata del ataque wittgensteineano a la sublimidad de la lógica, junto con una visión por así decir humilde de la misma: la lógica es vista como un hecho de nuestra historia natural; es un juego de lenguaje más entre otros, y su necesidad y objetividad se deriva, al interior de la lógica misma, del carácter gramatical de sus enunciados.

[7.] Llego ahora a la pequeña lección sobre lo que escuchar a un filósofo parece

requerir. En su crítica de la definición ostensiva, Wittgenstein nos recuerda que “la definición ostensiva explica el uso – el significado – de la palabra cuando ya está claro qué papel debe jugar en general la palabra en el lenguaje” [*PhU*, §30]. La enseñanza parece clara: una condición de incorporación es que ya haya un lugar para lo que ha de ser incorporado; esto es, podemos incorporar algo cuando ya hemos hecho un lugar para ello.

La lección que quiero aventurar está relacionada – en espíritu tan solo, desde luego – con esto. Paulo nos ha dado una historia del pensamiento de Wittgenstein, externa, por así decir, como reflexión tardía a partir de la filosofía de Russell. He intentado – sin duda con menos éxito – proveer una historia paralela, interna, y tal vez por ello mismo, complementaria. Que puedan darse estas dos historias, que pueda verse la filosofía wittgensteineana a la vez como un estar abierto al pensamiento de otro filósofo, y como un camino que se desenvuelve según una potencia propia, parece sugerirnos lo siguiente: que estamos dispuestos a escuchar cuando ya hemos hecho un lugar para lo que los otros nos tienen por decir.